

Saca un alma que te adora,
Y tu misma sangre vierte.
Y si no quieres matarme,
Para que á vengarse llegue
Tu padre, diré que estoy
En tu aposento.

Jul. Detente!
Y por última razon,
Que he de hablarte eternamente,
Has de hacer lo que te digo.

Eus. Yo lo concedo.

Jul. Pues vete
Adonde guardes tu vida;
Hacienda tienes, y gente
Que te podrá defender.

Eus. Mejor será que yo quede
Sin ella; porque si vivo,
Será imposible que deje
De adorarte, y no has de estar,
Aunque un convento te encierre,
Segura.

Jul. Guárdate tú;
Que yo sabré defenderme.

Eus. Volveré yo á verte?

Jul. No.

Eus. No hay remedio?

Jul. No le esperes.

Eus. ¿Que al fin me aborreces ya?

Jul. Haré por aborrecerte.

Eus. Olvidarásme?

Jul. No sé.

Eus. Veréte yo?

Jul. Eternamente.

Eus. ¿Pues aquel pasado amor.....?

Jul. ¿Pues esta sangre presente.....?
La puerta abren; vete, Eusebio.

Eus. Iré por obedecerte.
¡Que no he de volverte á ver!

Jul. ¡Que no has de volver á verme!

[Suena ruido, vanse los dos, cada uno por su parte, y entran el cuerpo algunos criados.]

JORNADA II.

Disparan dentro un arcabuz, y salen RICARDO,
CELIO y EUSEBIO en traje de bandoleros,
con arcabuces.

Ric. Pasó el plomo violento
Su pecho.

Cel. Y hace el golpe mas sangriento,
Que con su sangre la tragedia imprima
En tierna flor.

Eus. Ponle una Cruz encima,
Y perdónele Dios.

Ric. Las devociones
Nunca faltan del todo á los ladrones.
[Vanse Ricardo y Celio.]

Eus. Y pues mis hados fieros
Me traen á capitan de bandoleros,
Llegarán mis delitos
Á ser, como mis penas, infinitos.
Como si diera muerte
Á Lisardo á traicion, de aquesta suerte
Mi patria me persigue,
Porque su furia y mi despecho obligue
Á que guarde una vida,
Siendo de tantas bárbaro homicida.
Mi hacienda me han quitado,
Mis villas confiscado,
Y á tanto rigor llegan,

Que el sustento me niegan.
No toque pasajero
El término del monte, si primero
No rinde hacienda y vida.

Salen RICARDO y Bandoleros con ALBERTO.

Ric. Llegando á ver la boca de la herida,
Escucha, Capitan, el mas extraño
Suceso.

Eus. Ya deseo el desengaño.

Ric. Hallé el plomo deshecho
En este libro que tenia en el pecho,
Sin haber penetrado,
Y al caminante solo desmayado:
Vesle aqui sano y bueno.

Eus. De espanto estoy, y admiraciones lleno.
¿Quién eres, venerable
Caduco, á quien los cielos admirable
Han hecho con prodigio milagroso?

Alb. Yo soy, o Capitan, el mas dichoso
De cuantos hombres hay; que he merecido
Ser Sacerdote indigno, y he leído
En Bolonia sagrada Teología
Cuarenta y cuatro años con desvelo;
Dióme su Santidad, por este zelo,
De Trento el Obispado,
Premiando mis estudios; y admirado
Yo de ver, que tenia
Cuenta te tantas almas,
Y que apenas la daba de la mia,
Los laureles dejé, dejé las palmas,
Y huyendo sus engaños,
Vengo á buscar seguros desengaños
En estas soledades,
Donde viven desnudas las verdades.
Paso á Roma, á que el Papa me conceda
Licencia, Capitan, para que pueda
Fundar un órden santo de eremitas.
Mas tu saña atrevida
Quita el hilo á mi suerte y á la vida.

Eus. ¿Qué libro es este, di?

Alb. Este es el fruto,
Que rinde á mis estudios el tributo
De tantos años.

Eus. ¿Qué es lo que contiene?

Alb. Él trata del origen verdadero
De aquel divino y celestial madero,
En que animoso y fuerte,
Muriendo, triunfó Cristo de la muerte.
El libro, en fin, se llama:
Milagros de la Cruz.

Eus. ¿Qué bien la llama

Alb. De aquel plomo inclemente,
Mas que la cera, se mostró obediente!
¡Pluguiera á Dios, mi mano
Antes, que blanco su papel hiciera
De aquel golpe tirano,
Entre su fuego ardiera!
Lleva ropa y dinero
Y la vida, solo este libro quiero;
Y vosotros salidle acompañando,
Hasta dejarle libre.

Alb. Iré rogando
Al Señor, te dé luz para que veas
El error en que vives.

Eus. Si deseas

Alb. Mi bien, pídele á Dios, que no permita
Muera sin confesion.

Alb. Yo te prometo,
Seré ministro en tan piadoso efeto,
Y te doy mi palabra,
(Tanto en mi pecho tu clemencia labra)
Que si me llamas en cualquiera parte,
Dejaré mi desierto,

Por ir á confesarte:
Un Sacerdote soy, mi nombre Alberto.

Eus. Tal palabra me das?

Alb. Y la confieso
Con la mano.

Eus. Otra vez tus plantas beso.
[Vase Alberto con Ricardo y los Bandoleros.]

Sale CHILINDRINA.

Chil. Hasta venir á hablarte,
El monte atravesé de parte á parte.

Eus. Qué hay, amigo?

Chil. Dos nuevas harto malas.

Eus. Á mi temor el sentimiento igualas.
Qué son?

Chil. Es la primera,
(Decirla no quisiera)
Que al padre de Lisardo
Han dado.....

Eus. Acaba, que el efecto aguardo.

Chil. Comision de prenderte ó de matarte.

Eus. Esotra nueva temo
Mas, porque en un confuso extremo
Al corazon parece que camina
Toda el alma, adivina
De algun futuro daño.
Qué ha sucedido?

Chil. Á Julia.....

Eus. No me engaño

En prevenir tristezas,
Si para ver mi mal, por Julia empiezas.
Julia no me dijiste?
Pues eso basta para verme triste.
Mal haya amen la rigurosa estrella,
Que me obligó á querrela.
En fin, Julia, prosigue.

Chil. En un convento
Seglar está.

Eus. Ya falta el sufrimiento!
¿Que el cielo me castigue
Con tan grandes venganzas
De perdidos deseos,
De muertas esperanzas,
Que de los mismos cielos,
Por quien me deja, vengo á tener zelos!
Mas ya tan atrevido,
Que viviendo matando,
Me sustento robando,
No puedo ser peor de lo que he sido:
Despéñese el intento,
Pues ya se ha despeñado el pensamiento.
Llama á Celio y Ricardo. (Ámando muero!)

Chil. Voy por ellos.

Eus. Ve, y diles, que aqui espero. —
[Vase.]

Asaltaré el convento que la guarda.
Ningun grave castigo me acobarda;
Que por verme señor de su hermosura,
Tirano amor me fuerza
Á acometer la fuerza,
Y á violar el sagrado;
Que ya del todo estoy desesperado.
Pues si no me pusiera
Amor en tales puntos,
Solamente lo hiciera
Por cometer tantos delitos juntos.

Salen GIL y MENGÁ.

Meng. Mas que encontramos con él,
Segun mezquina nací!

Gil. ¿Mengá, yo no voy aqui?
No temas ese cruel
Capitan de buñuleros,
Ni el hallarlos te alborote,

Que honda llevo yo, y garrote.
Meng. Temo, Gil, sus hechos fieros;
Si no, á Silvia á mirar ponte,
Cuando aqui la acometió;
Que doncella al monte entró,
Y dueña salió del monte,
Que no es peligro pequeño.

Gil. Conmigo fuera cruel,
Que tambien entro doncel,
Y pudiera salir dueño. [Reparan en Eusebio.]

Meng. Ha señor, que va perdido,
Que anda Eusebio por aqui.

Gil. No eche, señor, por ahí.

Eus. Estos no me han conocido, [aparte.]
Y quiero disimular.

Gil. ¿Quiere que aquesse ladron
Le mate?

Eus. Villanos son. — [aparte.]
¿Con qué podré yo pagar
Este aviso?

Gil. Con huir
De ese bellaco.

Meng. Si os coge,
Señor, aunque no le enoje
Ni vuestro hacer, ni decir,
Luego os matará; y creed,
Que con poner, tras la ofensa,
Una Cruz encima, piensa,
Que os hace mucha merced.

Salen RICARDO y CELIO.

Ric. Dónde le dejaste?

Cel. Aqui.

Gil. Es un ladron, no le esperes.

Ric. ¿Eusebio, qué es lo que quieres?

Gil. Eusebio le llamó?

Meng. Sí.

Eus. Yo soy Eusebio; ¿qué os mueve
Contra mí? No hay quien responda?

Meng. ¿Gil, tienes garrote y honda?

Gil. Tengo el diablo que te lleve.

Cel. Por los apacibles llanos,
Que hace del monte la falda,
Á quien guarda el mar la espalda,
Vi un escuadron de villanos,
Que armado contra tí viene,
Y pienso que se avecina;
Que asi Curcio determina
La venganza que previene.
Mira qué piensas hacer;
Junta tu gente, y partamos.

Eus. Mejor es que ahora huyamos;
Que esta noche hay mas que hacer.
Venid conmigo los dos,
De quien justamente fio
La opinion y el honor mio.

Ric. Muy bien puedes; que por Dios,
Que he de morir á tu lado.

Eus. Villanos, vida teneis,
Solo porque le lleveis
Á mi enemigo un recado.
Decid á Curcio, que yo
Con tanta gente atrevida
Solo defendiendo la vida,
Pero que le busco no.
Y que no tiene ocasion
De buscarme desta suerte;
Pues no dí á Lisardo muerte
Con engaño, ó con traicion.
Cuerpo á cuerpo le maté,
Sin ventaja conocida,
Y antes de acabar la vida
En mis brazos le llevé,
Adonde se confesó;

Digna accion para estimarse.
Mas que si quiere vengarse,
Que he de defenderme yo. —
Y ahora, porque no vean [á los Bandoleros.
Aquestos por donde vamos,
Atadlos entre estos ramos,
Vendados sus ojos sean,
Porque no avisen.

Ric. Aquí
Hay cordel.

Cel. Pues llega presto.

Gil. De San Sebastian me han puesto.

Meng. De San Sebastiana á mí.

Mas ate cuanto quisiere,
Señor, como no me mate.

Gil. Oye, señor, no me ate,
Y puto sea yo, si huýere.
Jura tú, Menga, tambien
Este mismo juramento.

Cel. Ya estan atados.

Eus. Mi intento

Se va ejecutando bien;
La noche amenaza obscura,
Tendiendo su negro velo.
Julia, aunque te guarde el cielo,
He de gozar tu hermosura.

[Vanse los Bandoleros, dejando á Gil y Menga atados.

Gil. ¿Quién habrá que ahora nos vea,
Menga, aunque caro nos cueste,
Que no diga, que es aqueste
Peralvillo de la aldea?

Meng. Vete llegando hácia aqui,
Gil; que yo no puedo andar.

Gil. Menga, venme á desatar,
Y té desataré á tí
Luego al punto.

Meng. Ven primero

Tú, que ya estás importuno.

Gil. ¿Es decir, que vendrá alguno?

Pondré que falta un harriero,
Las tres ánades cantando,
Un caminante pidiendo,
Un estudiante comiendo,
Una santera rezando,
Hoy en aqueste camino,
Lo que á ninguno faltó:
Mas la culpa tengo yo.

Dentro. Hácia esta parte imagino

Que oigo voces; llegad presto.

Gil. Señor, en buena hora acuda

Á desatar una duda

En que ha rato que estoy puesto.

Meng. Si acaso buscaís, señor,

Por el monte algun cordel,

Yo os puedo servir con él.

Gil. Este es mas gordo y mejor.

Meng. Yo, por ser muger, espero

Remedio en las ansias mias.

Gil. No repare en cortesias,

Desátame á mí primero.

Salen TIRSO, BLAS, CURCIO y OCTAVIO.

Tirs. Hácia aquesta parte suena

La voz.

Gil. Que te quemas!

Tirs. Gil,

Qué es esto?

Gil. El diablo es sutil;

Desata, Tirso, y mi pena

Te diré despues.

Curc. Qué es esto?

Meng. Venga en buen hora, señor,

Á castigar un traidor.

Curc. ¿Quién desta suerte os ha puesto?

Gil. Quién? Eusebio, que en efeto
Dice:..... Pero qué sé yo
Lo que dice: él nos dejó
Aqui en semejante aprieto.

Tirs. No llores pues, que no ha estado
Hoy muy poco liberal
Contigo.

Blas. No lo ha hecho mal,
Pues á Menga te ha dejado.

Gil. Ay Tirso, no lloro yo,
Porque piadoso no fue.

Tirs. Pues por qué lloras?

Gil. Por qué?

Porque á Menga me dejó:
La de Anton llevó, y al cabo
De seis, que no parecia,
Halló á su muger un dia;
Hicimos un baile bravo
De hallazgo, y gastó cien reales.

Blas. Bártolo no se casó
Con Catalina, ¿y parió
Á seis meses no cabales?
Y andaba con gran placer
Diciendo: Si tú le vieses,
Lo que otra hace en nueve meses,
Hace en cinco mi muger.

Tirs. Ello no hay honra segura.

Curc. ¿Que esto llegue á escuchar yo
Deste tirano? ¿quién vió
Tan notable desventura?

Meng. Como destruirle piensa;
Que hasta las mismas mugeres
Tomaremos, si tú quieres,
Las armas para su ofensa.

Gil. Que aqui acude es lo mas cierto;
Y toda esta procesion
De Cruces, que miras, son,
Señor, por hombres que ha muerto.

Oct. Es aqui lo mas secreto
De todo el monte.

Curc. Y aqui

Fue, cielos, donde yo vi
Aquel milagroso efeto
De inocencia y castidad,
Cuya beldad atrevido
Tantas veces he ofendido
Con dudas, siendo verdad
Un milagro tan patente.

Oct. Señor, ¿qué nueva pasion
Causa tu imaginacion?

Curc. Rigores, que el alma siente,
Son, Octavio; y mis enojos,
Para publicar mi mengua,
Como los niego á la lengua,
Me van saliendo á los ojos.
Haz, Octavio, que me deje
Solo esa gente que sigo,
Porque aqui de mí y conmigo
Hoy á los cielos me queje.

Oct. Ea, soldados, despejad.

Blas. Qué decis?

Tirs. Qué pretendéis?

Gil. Despiojad, no lo entendeis?

Que nos vamos á espulgar.

Curc. ¿Á quién no habrá sucedido

Tal vez, lleno de pesares,

Descansar consigo á solas,

Por no descubrirse á nadie?

Yo á quien tantos pensamientos

Á un tiempo afligen, que hacen

Con lágrimas y suspiros

Competencia al mar y al aire,

Compañero de mí mismo

En las mudas soledades,

[Vanse.

Con la pension de mis bienes
Quiero divertir mis males.
Ni las aves, ni las fuentes
Sean testigos bastantes,
Que al fin las fuentes murmuran,
Y tienen lengua las aves.
No quiero mas compañía,
Que aquestos rústicos sauces;
Pues quien escucha, y no aprende
Será fuerza que no hable.
Teatro este monte fue
Del suceso mas notable,
Que entre prodigios de zelos
Cuentan las antigüedades
De una inocente verdad.
¿Pero quién podrá librarse
De sospechas, en quien son
Mentirosas las verdades?
Muerte de amor son los zelos,
Que no perdonan á nadie,
Ni por humilde le dejan,
Ni le respetan por grave.
Aqui pues, donde yo digo,
Rosmira y yo..... de acordarme,
No es mucho que el alma tiemble,
No es mucho que la voz falte;
Que no hay flor, que no me asombre,
No hay hoja, que no me espante,
No hay piedra, que no me admire,
Tronco, que no me acobarde,
Peñasco, que no me oprima,
Monte, que no me amenace;
Porque todos son testigos
De una hazafia tan infame.
Saqué al fin la espada, y ella,
Sin temerme y sin turbarse,
Porque en riesgos de honor nunca
El inocente es cobarde,
Esposo, dijo, detente;
No digo que no me mates,
Si es tu gusto, ¿porque yo
Cómo he de poder negarte
La misma vida que es tuya?
Solo te pido, que antes
Me digas por lo que muero;
Y déjame que te abrace.
Yo la dije: En tus entrañas,
Como la vibora, traes
Á quien te ha de dar la muerte.
Indicio ha sido bastante
El parto infame que esperas:
Mas no le verás, que antes,
Dándote muerte, seré
Verdugo tuyo y de un ángel.
Si acaso, me dijo entonces,
Si acaso, esposo, llegaste
Á creer flaquezas mias,
Justo será que me mates.
Mas á esta Cruz abrazada,
Á esta que estaba delante,
Prosiguió, doy por testigo,
De que no supe agraviarte,
Ni ofenderte; que ella sola
Será justo que me ampare.
Bien quisiera entonces yo,
Arrepentido, arrojarme
Á sus pies, porque se via
Su inocencia en su semblante.
El que una traicion intenta
Antes mire lo que hace;
Porque una vez declarado,
Aunque procure enmendarse,
Por decir que tuvo causa,
Lo ha de llevar adelante.

Yo pues, no porque dudaba
Ser la disculpa bastante,
Sino porque mi delito
Mas amparado quedase,
El brazo levanté airado,
Tirando por varias partes
Mil heridas; pero solo
Las ejecuté en el aire.
Por muerta al pie de la Cruz
Quedó, y queriendo escaparme,
Á casa llegué, y halléla
Con mas belleza que sale
El alba, cuando en sus brazos
Nos presenta el sol infante.
Ella en sus brazos tenia
Á Julia, divina imágen
De hermosura y discrecion:
(¿Qué gloria pudo igualarse
Á la mia?) que su parto
Habia sido aquella tarde
Al mismo pie de la Cruz;
Y por divinas señales,
Con que al mundo descubria
Dios un milagro tan grande,
La niña que habia parido,
Dichosa con señas tales,
Tenia en el pecho una Cruz,
Labrada de fuego y sangre.
Pero que tanta ventura
Templaba el que se quedase
Otra criatura en el monte;
Que ella, entre penas tan graves,
Sintió haber parido dos;
Y yo entonces.....

Sale OCTAVIO.

Oct. Por el valle

Atraviesa un escuadron
De bandoleros; y antes
Que cierre la noche triste,
Será bien, señor, que bajes
Á buscarlos, no obscurezca,
Porque ellos el monte saben,
Y nosotros no.

Curc. Pues junta

La gente vaya adelante;
Que no hay gloria para mí,
Hasta llegar á vengarme.

[Vanse.

Salen EUSEBIO, RICARDO y CELIO con una
escala.

Ric. Llega con silencio, y pon

Á esa parte las escalas.

Eus. Ícaro seré sin alas,

Sin fuego seré Faeton:

Escalar al sol intento,

Y si me quiere ayudar

La luz, tengo de pasar

Mas allá del firmamento.

Amor, ser tirano enseña.

En subiendo yo, quitad

Esa escala, y esperad,

Hasta que os haga una seña.

Quien subiendo se despeña,

Suba hoy, y baje ofendido,

En cenizas convertido;

Que la pena del bajar,

No será parte á quitar

La gloria de haber subido.

Ric. Qué esperas?

Cel. ¿Pues qué rigor

Tu altivo orgullo embaraza?

Eus. ¿No veis como me amenaza
Un vivo fuego?
Ric. Señor,
Fantasmas son del temor.
Eus. Yo temor?
Cel. Sube.
Eus. Ya llego,
Aunque á tantos rayos ciego,
Por las llamas he de entrar;
Que no lo podrá estorbar
De todo el infierno el fuego. [*Sube y entra.*]
Cel. Ya entró.
Ric. Alguna fantasía
De su mismo horror fundada,
En la idea acreditada,
Ó alguna ilusion seria.
Cel. Quita la escala.
Ric. Hasta el día
Aqui le hemos de esperar.
Cel. Atrevimiento fue entrar,
Aunque yo de mejor gana
Me fuera con mi villana;
Mas despues habrá lugar. [*Vanse.*]

Sale EUSEBIO.

Eus. Por todo el convento he andado
Sin ser de nadie sentido,
Y por cuanto he discurrido,
De mi destino guiado,
Á mil celdas he llegado
De religiosas, que abiertas
Tienen las estrechas puertas,
Y en ninguna á Julia ví.
¿Dónde me llevais así,
Esperanzas siempre inciertas?
Qué horror! qué silencio mudo!
Qué obscuridad tan funesta!
Luz hay aquí; celda es esta,
Y en ella Julia. Qué dudo?
[*Corre una cortina, y está Julia durmiendo.*]
¿Tan poco el valor ayudo,
Que ahora en hablarla tardo?
Qué es lo que espero? qué aguardo?
Mas con impulso dudoso,
Si me animo temeroso,
Animoso me acobardo.
Mas belleza la humildad
Deste trage la asegura;
Que en la muger la hermosura
Es la misma honestidad.
Su peregrina beldad,
De mi torpe amor objeto,
Hace en mí mayor efeto;
Que á un tiempo á mi amor incito
Con la hermosura apetito,
Con la honestidad respeto.
Julia! ha Julia!
Jul. Quién me nombra?
¿Mas, cielos, qué es lo que veo?
¿Eres sombra del deseo,
Ó del pensamiento sombra?
Eus. ¿Tanto el mirarme te asombra?
Jul. ¿Pues quién habrá que no intente
Huir de tí?
Eus. Julia, detente.
Jul. ¿Qué quieres forma fingida,
De la idea repetida,
Solo á la vista aparente?
¿Eres para pena mia,
Voz de la imaginacion?
Retrato de la ilusion?
Cuerpo de la fantasía?

Eus. Fantasma en la noche fria?
Julia, escucha, Eusebio soy,
Que vivo á tus pies estoy;
Que si el pensamiento fuera,
Siempre contigo estuviera.
Jul. Desengañándome voy
Con oírte, y considero,
Que mi recato ofendido
Mas te quisiera fingido,
Eusebio, que verdadero,
Donde yo llorando muero,
Donde yo vivo penando.
¿Qué quieres? estoy temblando!
¿Qué buscas? estoy muriendo!
¿Qué emprendes? estoy temiendo!
¿Qué intentas? estoy dudando!
¿Cómo has llegado hasta aquí?
Eus. Todo es extremos amor,
Y mi pena y tu rigor
Hoy han de triunfar de mí.
Hasta verte aquí, sufrí
Con esperanza segura;
Pero viendo tu hermosura
Perdida, he atropellado
El respeto del sagrado,
Y la ley de la clausura.
De lo cierto, ú de lo injusto
Los dos la culpa tenemos,
Y en mí vienen dos extremos,
Que son la fuerza y el gusto.
No puede darle disgusto
Al cielo mi pretension;
Antes desta ejecucion,
Casada eras en secreto,
Y no cabe en un sugeto
Matrimonio y religion.
Jul. No niego el lazo amoroso,
Que hizo con felicidades
Unir á dos voluntades,
Que fue su efecto forzoso,
Que te llamé amado esposo;
Y que todo eso fue así,
Confieso; pero ya aquí,
Con voto de religiosa,
Á Cristo de ser su esposa
Mano y palabra le dí.
Ya soy suya, qué me quieres?
Vete, porque el mundo asombres,
Donde mates á los hombres,
Donde fuerces las mugeres.
Vete, Eusebio; ya no esperes
Fruto de tu loco amor;
Para que te cause horror,
Que estoy en sagrado, piensa.
Eus. Cuanto es mayor tu defensa,
Es mi apetito mayor.
Ya las paredes salté
Del convento, ya te ví;
No es amor quien vive en mí,
Causa mas oculta fue.
Cumple mi gusto, ó diré,
Que tú misma me has llamado,
Que me has tenido encerrado
En tu celda muchos días:
Y pues las desdichas mias
Me tienen desesperado,
Daré voces: Sepan.....
Jul. Tente,
Eusebio, mira..... (ay de mí!)
Pasos siento por aquí,
Al coro atraviesa gente.
¿Cielos, no sé lo que intente!
Cierra esa celda, y en ella
Estarás, pues atropella

Eus. Un temor á otro temor.
Jul. ¿Qué poderoso es mi amor!
Jul. ¿Qué rigurosa es mi estrella! [*Vanse.*]

Salen RICARDO y CELIO.
Ric. Ya son las tres, mucho tarda.
Cel. El que goza su ventura,
Ricardo, en la noche obscura,
Nunca el claro sol aguarda.
Yo apuesto que le parece,
Que nunca el sol madrugó
Tanto, y que hoy apresuró
Su curso.
Ric. Siempre amanece
Mas temprano á quien desea,
Pero al que goza mas tarde.
Cel. No creas, que al sol aguarde,
Que en el oriente se vea.
Ric. Dos horas son ya.
Cel. No creo,
Que Eusebio lo diga.
Ric. Es justo;
Porque al fin son de su gusto
Las horas de tu deseo.
Cel. ¿No sabes lo que he llegado
Hoy, Ricardo, á sospechar?
Que Julia le envió á llamar.
Ric. Pues si no fuera llamado,
¿Quién á escalar se atreviera
Un convento?
Cel. ¿No has sentido,
Ricardo, á esta parte ruido?
Ric. Sí.
Cel. Pues llega la escalera.

Salen por lo alto JULIA y EUSEBIO.
Eus. Déjame, muger.
Jul. ¿Pues cuando
Vencida de tus deseos,
Movida de tus suspiros,
Obligada de tus ruegos,
De tu llanto agradecida,
Dos veces á Dios ofendo,
Como á Dios, y como á esposo,
Mis brazos dejas, haciendo
Sin esperanzas desdenes,
Y sin posesion desprecios?
Dónde vas?
Eus. Muger, qué intentas?
Déjame, que voy huyendo
De tus brazos, porque he visto
No sé qué deidad en ellos.
Llamas arrojan tus ojos,
Tus suspiros son de fuego,
Un volcan cada razon,
Un rayo cada cabello,
Cada palabra es mi muerte,
Cada regalo un infierno:
Tantos temores me causa
La Cruz, que he visto en tu pecho;
Señal prodigiosa ha sido,
Y no permitan los cielos,
Que, aunque tanto los ofenda,
Pierda á la Cruz el respeto.
Pues si la hago testigo
De las culpas que cometo,
¿Con qué vergüenza despues
Llamarla en mi ayuda puedo?
Quédate en tu religion,
Julia, yo no te desprecio,
Que mas ahora te adoro.
Jul. Escucha, detente, Eusebio.

Eus. Esta es la escala.
Jul. Detente,
Ó llévame allá. [*Baja.*]
Eus. No puedo,
Pues que, sin gozar la gloria
Que tanto esperé, te dejo.
Válgame el cielo! caí. [*Cae.*]
Ric. ¿Qué ha sido?
Eus. ¿No veis el viento
Poblado de ardientes rayos?
¿No mirais sangriento el cielo,
Que todo sobre mí viene?
¿Dónde estar seguro puedo,
Si airado el cielo se muestra?
Divina Cruz, yo os prometo,
Y os hago solemne voto
Con cuantas cláusulas puedo,
De en cualquier parte que os vea,
Las rodillas por el suelo,
Rezar un Ave Maria.
[*Levántase, y vanse los tres, dejando la escala puesta.*]
Jul. Turbada y confusa quedo.
¿Aquestas fueron, ingrato,
Las firmezas? ¿Estos fueron
Los extremos de tu amor?
¿Ó son de mi amor extremos?
Hasta vencerme á tu gusto,
Con amenazas, con ruegos,
Aqui amante, allí tirano,
Porfiaste; pero luego
Que de tu gusto y mi pena
Pudiste llamarte dueño,
Antes de vencer huiste.
¿Quién, sino tú, venció huyendo?
¿Muerta soy, cielos piadosos!
¿Por qué introdujo venenos
Naturaleza, si habia,
Para dar muerte, desprecios?
Ellos me quitan la vida;
Pues que con nuevo tormento
Lo que me desprecia busco.
¿Quién vió tan dudoso efecto
De amor? Cuando me rogaba
Con mil lágrimas Eusebio,
Le dejaba; pero ahora,
Porque él me deja, le ruego.
Tales somos las mugeres,
Que contra nuestros deseos,
Aun no queremos dar gusto
Con lo mismo que queremos.
Ninguno nos quiera bien,
Si pretende alcanzar premio;
Que queridas despreciamos,
Y aborrecidas queremos.
No siento que no me quiera,
Solo que me deje sientto.
Por aquí cayó, tras él
Me arrojaré. Mas qué es esto?
Esta no es escala? Sí.
¿Qué terrible pensamiento!
Detente, imaginacion,
No me despeñes; que creo,
Que si llego á consentir,
A hacer el delito llego.
¿No saltó Eusebio por mí
Las paredes del convento?
¿No me holgué de verle yo
En tantos peligros puesto
Por mi causa? pues qué dudo?
Qué me acobardo? qué temo?
Lo mismo haré yo en salir,
Que él en entrar; si es lo mesmo,
Tambien se holgará de verme
Por su causa en tales riesgos.

Ya por haber consentido,
La misma culpa merezco;
¿Pues si es tan grande el pecado,
Por qué el gusto ha de ser menos?
¿Si consentí, y me dejé
Dios de su mano, no puedo
De una culpa, que es tan grande
Tener perdon? pues qué espero?

[Baja por la escala.

Al mundo, al honor, á Dios
Hallo perdido el respeto,
Cuando á ceguedad tan grande
Vendados los ojos vuelvo.
Demonio soy, que he caído
Despeñado deste cielo,
Pues sin tener esperanza
De subir, no me arrepiento.
Ya estoy fuera de sagrado,
Y de la noche el silencio
Con su obscuridad me tiene
Cubierta de horror y miedo.
Tan deslumbrada camino,
Que en las tinieblas tropiezo,
Y aun no caigo en mi pecado.
Dónde voy? qué hago? qué intento?
Con la muda confusion
De tantos horrores temo,
Que se me altera la sangre,
Que se me eriza el cabello.
Turbada la fantasía,
En el aire forma cuerpos,
Y sentencias contra mí
Pronuncia la voz del eco.
El delito, que antes era
Quien me animaba soberbio,
Es quien me acobarda ahora.
Apenas las plantas puedo
Mover que el mismo temor
Grillos á mis pies ha puesto.
Sobre mis hombros parece
Que carga un prolijo peso,
Que me oprime, y toda yo
Estoy cubierta de hielo.
No quiero pasar de aquí,
Quiero volverme al convento,
Donde de aqueste pecado
Alcanse perdon; pues creo
De la clemencia divina,
Que no hay luces en el cielo,
Que no hay en el mar arenas,
No hay átomos en el viento,
Que, sumados todos juntos,
No sean número pequeño
De los pecados que sabe
Dios perdonar. Pasos siento,
Á esta parte me retiro
En tanto que pasan; luego
Subiré, sin que me vean.

Salen RICARDO y CELIO.

Ric. Con el espanto de Eusebio
Aquí se quedó la escala,
Y ahora por ella vuelvo,
No aclare el día, y la vean
Á esta pared.

[Quitán la escala y vanse, y Julia llega donde
estaba la escala.

Jul. Ya se fueron;
Ahora podré subir,
Sin que me sientan. Qué es esto?
¿No es aquesta la pared
De la escala? Pero creo,
Que hácia estotra parte está.
Ni aquí tampoco está. Cielos!

¿Cómo he de subir sin ella?
Mas ya mi desdicha entiendo;
Desta suerte me negais
La entrada vuestra, pues creo,
Que, cuando quiero subir
Arrepentida, no puedo.
Pues si ya me habeis negado
Vuestra clemencia, mis hechos
De muger desesperada
Darán asombros al cielo,
Darán espantos al mundo,
Admiración á los tiempos,
Horror al mismo pecado,
Y terror al mismo infierno.

JORNADA III.

Sale GIL con muchas Cruces, y una muy grande
al pecho.

Gil. Por leña á este monte voy,
Que Menga me lo ha mandado,
Y para ir seguro, he hallado
Una brava invencion hoy.
De la Cruz, dicen, que es
Devoto Eusebio; y así
He salido armado aquí
De la cabeza á los pies.
Dicho y hecho; él es par diez!
No encuentro, lleno de miedo,
Donde estar seguro puedo;
Sin alma quedo. Esta vez
No me ha visto, yo quisiera
Esconderme hácia este lado,
Mientras pasa; yo he tomado
Por guarda una cambrona
Para esconderme. No es nada,
Tanta pua es la mas chica:
Pléguete Cristo! mas pica,
Que perder una trocada,
Mas, que sentir un desprecio
De una dama Fierabras,
Que á todos admite, y mas
Que tener zelos de un necio.

Sale EUSEBIO.

Eus. No sé adonde podré ir;
Larga vida un triste tiene,
Que nunca la muerte viene
Á quien le causa el vivir.
Julia, yo me ví en tus brazos;
Cuando tan dichoso era,
Que de tus brazos pudiera
Hacer amor nuevos lazos.
Sin gozar al fin dejé
La gloria que no tenia;
Mas no fue la causa mia,
Causa mas secreta fue;
Pues teniendo mi albedrío,
Superior efecto ha hecho,
Que yo respeté en tu pecho
La Cruz que tengo en el mio.
Y pues con ella los dos,
Ay Julia! habemos nacido,
Secreto misterio ha sido,
Que lo entiende solo Dios.

Gil. Mucho pica, ya no puedo [aparte.
Mas sufrillo.

Eus. Entre estos ramos
Hay gente. Quién va?

Gil. Aquí echamos

Á perder todo el enredo.
Eus. Un hombre á un árbol atado,
Y una Cruz al cuello tiene;
Cumplir mi voto conviene
En el suelo arrodillado.

Gil. ¿Á quién, Eusebio, enderezas
La oracion, ú de qué tratas?
Si me adoras, qué me atas?
Si me atas, qué me rezas?

Eus. Quién es?

Gil. ¿Á Gil no conoces?
Desde que con el recado
Aquí me dejaste atado,
No han aprovechado voces
Para que alguien (qué rigor!)
Me llegase á desatar.

Eus. Pues no es aqueste el lugar
Donde te dejé.

Gil. Señor,
Es verdad; mas yo que ví
Que nadie llegaba, he andado,
De árbol en árbol atado,
Hasta haber llegado aquí.

Eus. Aquesta la causa fue
De suceso tan extraño.
Este es simple, y de mi daño [aparte.

Gil. Cualquier suceso sabré. —
Gil, yo te tengo aficion,
Desde que otra vez hablamos,
Y aquí quiero que seamos
Amigos.

Gil. Tiene razon,
Y quisiera, pues nos vemos
Tan amigos, no ir allá,
Sino andarme por acá,
Pues aquí todos seremos
Buñoleros, que diz que es
Holgada vida, y no andar
Todo el año á trabajar.

Eus. Quédate conmigo pues.

Sale RICARDO y Bandoleros, y traen á JULIA
vestida de hombre y cubierto el rostro.

Ric. En lo bajo del camino,
Que esta montaña atraviesa,
Ahora hicimos una presa,
Que segun es, imagino,
Que te dé gusto.

Eus. Está bien,
Luego della trataremos.
Sabe ahora, que tenemos
Un nuevo soldado.

Ric. Quién?

Gil. Gil; no me ve?

Eus. Este villano,
Aunque le veis inocente,
Conoce notablemente
Desta tierra monte y llano,
Y en él será nuestra guía:
Fuera desto, al campo irá
Del enemigo, y será
En él mi pérdida espía.
Arcabuz le podeis dar,
Y un vestido.

Cel. Ya está aquí.

Gil. Tengan lástima de mí,
Que me quedo á enbandolear.

Eus. ¿Quién es ese gentil hombre,
Que el rostro encubre?

Ric. No ha sido

Posible, que haya querido
Decir la patria, ni el nombre;
Porque al Capitan no mas
Dice que lo ha de decir.

Eus. Bien te puedes descubrir,
Pues ya en mi presencia estás.

Jul. Sois el Capitan?

Eus. Sí.

Jul. Ay Dios! [aparte.

Eus. Dime quien eres, y á qué
Veniste.

Jul. Yo lo diré,
Estando solos los dos.

Eus. Retiraos todos un poco.

[Vanse, y quedan los dos solos.

Ya estás á solas conmigo,
Solo árboles y flores
Pueden ser mudos testigos
De tus voces; quita el velo
Con que cubierto has traído
El rostro, y dime: quién eres?
Dónde vas? qué has pretendido?
Habla.

Jul. Porque de una vez [Saca la espada.

Sepas á lo que he venido,
Y quien soy, saca la espada;
Pues desta manera digo,
Que soy quien viene á matarte.

Eus. Con la defensa resisto
Tu osadía y mi temor,
Porque mayor habia sido
De la accion, que de la voz.

Jul. Riñe, cobarde, conmigo,
Y verás, que con tu muerte
Vida y confusion te quito.

Eus. Yo por defenderme mas,
Que por ofenderte, riño;
Que ya tu vida me importa,
Pues si en este desafio
Te mato, no sé por qué,
Y si me matas, lo mismo.
Descúbrete ahora pues,
Si te agrada.

Jul. Bien has dicho,
Porque en venganzas de honor,
Sino es que conste el castigo
Al que fue ofensor, no queda
Satisfecho el ofendido. [Descúbrese.
Conóceme? qué te espantas?
Qué me miras?

Eus. Que rendido
Á la verdad y á la duda,
En confusos desvarios,
Me espanto de lo que veo,
Me asombro de lo que miro.
Ya me has visto.

Jul. Sí, y de verte

Eus. Mi confusion ha crecido
Tanto, que si antes de ahora
Alterados mis sentidos
Desearon verte, ya
Desengañados lo mismo,
Que dieran antes por verte,
Dieran por no haberte visto.
¿Tú, Julia, en este monte?
¿Tú con profano vestido,
Dos veces violento en tí?
¿Cómo sola aquí has venido?
Qué es esto?

Jul. Desprecios tuyos

Son, y desengaños míos.
Y porque veas, que es flecha
Disparada, ardiente tiro,
Veloz rayo una muger,
Que corre tras su apetito,
No solo me han dado gusto
Los pecados cometidos
Hasta ahora, mas tambien